

Brasil 2018/2019

Primera parte: el viaje – Salvador da Bahia – Marau

14.12.2018 Llenos de optimismo y de confianza iniciamos nuestro viaje, la TAP nos garantizó que en Lisboa tendríamos suficiente tiempo para alcanzar el vuelo a Salvador, que en el caso de un retraso nos esperarían, tratándose de la misma compañía, no tendríamos problema. Esto es muy importante, ya que en el aeropuerto de Salvador nos esperará Paulina, solita y sin dinero, o sea, es indispensable que lleguemos a tiempo. Sí, Paulina viaja sola, a Israel le quitaron el permiso de viajar pocos días antes de las vacaciones. Viajar y perder su trabajo o quedarse, pudo elegir. Todo su viaje está pagado y no le dejan viajar. Demasiado tarde para cancelar, claro... Viajamos pues, bueno, no tan rápido, tenemos un retraso.



¡No importa, nos esperarán en Lisboa, lo prometieron! ¡Y no nos esperan! El avión para Salvador todavía no ha salido, pero la puerta ya está cerrada, por eso tenemos que quedarnos. Les cuento que nos espera nuestra hijita, que no tiene dinero, ni sabe el idioma. Nuestra hijita tiene ya 40 años y no tiene miedo a nada, pero este secreto no les revelo. Debido a nuestra situación especial, nos dejan volar el mismo día via São Paulo, o sea, no llegaremos a Salvador hoy a las 10 de la noche, sino mañana a las 11:20 de la mañana. Envío mensajes de WhatsApp a Paulina, por si en algún momento tiene WIFI y puede checar sus mensajes, y llamo al teléfono de emergencia de Gateway en Alemania, para que organicen el transporte de Paulina al hotel en Salvador. Nos prometen arreglar todo y estamos un poquito menos preocupados. En algún momento nos alcanza un

mensaje de Paulina. Nos comunica que cancelaron su vuelo de São Paulo a Salvador y que podrá viajar apenas el día siguiente a las 2 de la tarde. ¡Viajar puede ser tan bonito!

15.12. A las 8:30 de la mañana llegamos a São Paulo y el vuelo a Salvador saldrá a las 10. La azafata murmura algo en portugués que podría significar que excepcionalmente es necesario que los pasajeros recojan sus maletas. Todos los pasajeros que no entienden esto, esperarán en vano sus maletas en Salvador... El caos en el aeropuerto es increíble, ante las taquillas del check-in esperan miles de personas. Calculamos que aquí pasaremos por lo menos 2 horas, o sea, perderemos nuestro vuelo a Salvador. Activo pues mi programa „Babsi tiene pánico“, lloro, grito y molesto a los empleados y así logro que nos lleven primeros a la taquilla. Después del check-in buscamos la salida para nuestra puerta, pero no la encontramos. El aeropuerto es enorme, carteles no hay, corremos, el tiempo pasa, no me queda otra, activo nuevamente mi programa „Babsi tiene pánico“, y ya viene un señor simpático que nos lleva a la salida. A las 11:20 aterrizamos en Salvador, nuestro viaje duró 25 horas en lugar de 12. Tomamos un taxi porque nuestro transporte que nos había prometido la tía del teléfono de emergencia, no está. En nuestro hotel, la pousada Solar dos Deuses que se encuentra en el centro histórico Pelourinho, nos espera nuestro guía para llevarnos a la visita guiada de Salvador. Le rogamos aplazar esto al 3 de enero y buscar mejor a Paulina. Se niega a hacer esto, tampoco „puede“ pedir a la agencia que la busquen, no sabemos qué hacer, el aeropuerto queda a 36 km del hotel. La recepcionista nos salva porque conoce a un taxista quien está dispuesto a buscar a Paulina. Mandamos al guía al diablo y nos instalamos en nuestro lindísimo cuarto que lleva el nombre del dios de candomblé Oxossi. Nos sentamos en un pequeño bar, tomamos una cerveza y esperamos a Paulina. ¡Y de repente está aquíiiii!!!!!! Le acompaño al hotel, pago el taxi, agradezco con mucha emoción a la recepcionista, Paulina se instala en su cuarto que lleva el nombre del dios Oxala, regresamos al bar y ¡estamos muy felices!!!



Observamos a la gente, hay tipos raros, por ejemplo, „los pintores con licencia” que pintan ornamentos blancos en los brazos y las piernas de sus clientes. Paseamos un poquito por el centro histórico y nos sentamos en un pequeño bar para tomar una caipirinha. En el restaurante Dupla Mão comemos un rico bobó de camarão (crema de yuca y coco con camarones), bebemos cerveza y de postre otra caipirinha. Ya que después de nuestros viajes (nosotros 25 horas y Paulina 29) estamos bien cansados, nos vamos a dormir ya a las 11. Pero antes de dormir pedimos el desayuno que nos llevarán mañana al cuarto.

16.12. Desayunamos juntos en el cuarto de Paulina y a las 9 nos buscan para llevarnos a la península Maraú en la Costa del Dendé. Una lancha nos lleva a Taparica y acá nos espera nuestro taxi. El conductor nos explica todo en portugués, pero a veces habla „español”, para que le entendamos mejor, o sea, sigue hablando portugués, pero muy lentamente: „A-qui-e-stop, a-guar-dar au-to”. Paulina le contesta también en „español”: „Mu-chas-gra-ci-as”. Ataque de risa inclusive. Más tarde habla otra vez „español”: „A-qui-e-stop-tou-a-let”, y corre al baño.

Pasamos horas por una carretera que consiste casi exclusivamente de hoyos, y finalmente llegamos a nuestra pousada Lagoa do Cassange.



A la izquierda la casita de Paulina, al fondo la nuestra.

Nos instalamos en nuestras casitas y vamos al restaurante que está abierto hasta las diez de la noche. 3 días de asilo de ancianos porque después de las 10 de la noche aquí ya no hay nada. Comemos pescado frito con salsa de camarones y tomamos cerveza (las cervezas tienen nombres alemanes graciosos: „Eisenbahn“ – ferrocarril - y „Schornstein“ - chimenea), de postre una caipirinha como siempre. Paulina se divierte mucho porque los meseros tienen una postura tan rara al servir las bebidas, y además piden siempre una licencia („con permiso“ es en portugués „com licença“, esto le fascinará todas las vacaciones).



Se acerca la hora de cierre del restaurante y por eso compramos 6 botellas grandes de cerveza, las llevamos a nuestra terraza y hacemos nuestra propia fiesta. Las horas de cierre no nos importan en absoluto.



17.12. Bien descansados nos vamos al desayuno, y hay muchas cosas ricas. Sobre todo nos gustan los mangos bien maduros y los jugos tropicales. Después pasamos un maravilloso día de holgazanes en la playa. Paulina nada como un tiburón, las olas gigantescas no le dan nada de miedo, estamos muy orgullosos de ella.



Por la tarde vamos a la laguna y vemos una lindísima puesta del sol.



Por la noche comemos moqueca de pescado, tomamos unas cuantas cervecitas en nuestra terraza y otra vez vamos a dormir muy temprano.

18.12. Hoy hacemos un paseo en lancha. Una camioneta nos lleva al río donde nos espera nuestra lancha Rio do Ceu I y vamos a una islita, en la cual los mosquitos nos dan una cordial bienvenida. La isla es preciosa, esto nos indemniza por la donación de sangre.





Del coco crece una nueva palmera.

En otra isla nos bañamos en el mar, bebemos agua de coco y comemos un vermelho frito con pirão (crema de camarones), farofa (harina de yuca tostada), arroz y una salsa de chile muy picosa, de la cual Paulina se sirve montones.



Después de esta hermosa excursión nos llevan al hotel en el cual realizamos un programa muy duro: Siesta – aperitivo – cena (filetes de pollo como suelas, hubiera sido mejor comer una vez más pescado...) – cervecitas en la terraza. ¡Qué sufrimiento! Israel tiene hoy cumpleaños, le felicitamos y le preguntamos cómo celebra. Trabaja como un chino, nos explica. Le desamos pues felicidad y una ración adicional de arroz. Seguramente el pobre esperó de nosotros más compasión.

Fin de la primera parte.

Brasil 2018/2019 - segunda parte

Itacaré – Ilheus

19.12. Después del desayuno nos llevan a Itacaré en la Costa do Cacao, donde nos instalamos en nuestra posada Burundanga. El árbol florido ante nuestra terraza recibe también visitas de colibríes, ¡es hermoso! Paseamos por el pueblo y mientras tomamos cerveza y comemos pescadito frito en el restaurante Berimbau, observamos a la gente y nos reímos de tipos raros.



A lo mejor es contagioso.

Por la noche nos vamos a la zona de peatones de Itacaré y comemos ricos filetes de pescado con plátanos fritos y salsa de maracuyá. Después nos sentamos en una tienda de frutas, y la propietaria nos prepara caipirinhas. La mía es de maracuyá, la de Jüti de lima y la de Paulina de cacao. ¡Asíiii nos gusta la vida!!!!



Vamos a un bar muy loco, el bar Favela, en el cual solamente necesitamos respirar para ponernos colocados. Ante el bar hay una enorme estatua de madera de coco del dios Cajanca que espanta todo mal. A nosotros no nos espanta tan rápido. Terminamos el día con una cervecita en nuestra linda terraza.

20.12. Desayuno en el muy bonito restaurante del hotel con rica comida y empleados simpáticos que cumplen todos nuestros deseos. Quieren que engordemos, tengo la sospecha.



Vamos a la playa Resende, donde un socorrista lucha sin pausa con las banderas rojas. Según el tamaño de las olas, las coloca más cerca o más lejos de la orilla. Y no permite para nada que los niños las cambien de lugar, silba, grita, hace todo para controlar sus banderas. Hay también muchos tipos raros con selfie-sticks.



Pasamos un día muy agradable leyendo, nadando, durmiendo, tomando agua de coco, nadando, durmiendo... Por la noche comemos una moqueca y vamos nuevamente a nuestro bar Favela. Paulina flirtea con un Jae o Jeae o quién sabe cómo se llama, y al final el tío nos invita a una enorme fiesta en la playa. Aceptamos con mucho agradecimiento y en un momento de descuido mejor nos largamos y terminamos el día tranquilamente en nuestra terraza.

21.12. Vamos a Ilheus, donde vivía mi escritor favorito, Jorge Amado. Fue él quien hace muchos años despertó en mí el deseo de viajar a Brasil. Pasamos por la carretera de la Costa do Cacau, el conductor nos muestra muchas plantas,

entre otros árboles de cajú de los cuales está muy orgulloso. En Europa conocemos solamente las castañas de cajú, pero la fruta es riquísima, hay que probarla. Está entusiasmado con su región y nos explica mucho, disfrutamos de la excursión.



En Ilheus visitamos la casa de Jorge Amado y compro el libro Dona Flor e seus dois maridos. El libro transmite la alegría de vivir brasileña, la sensualidad, el alegre desahogo de las presiones sociales. Después de cada capítulo hay una receta y aprovechamos nuestra estancia para ordenar las comidas correspondientes en los restaurantes. Parece que Jorge Amado está contento con nuestra visita. Y Jüti encontró también un amigo.



Regresamos a Itacaré, comemos una cosita en un bar en la playa y después hacemos una siesta.

Por la noche nos echamos nuevamente en la vida nocturna de Itacaré. Comemos filetes de pescado con costra de cajú, puré de calabaza, arroz y verduras fritas. Rrrrrricooooo!!!! En la calle admiramos a bailarines de Capoeira y nos hacemos amigos con los más simpáticos productores de bombones del mundo. Si quieren saber más de ellos, los encuentran en el internet bajo „a monareta na estrada“.



22.12. Un día de flojos en la playa Resende, comemos rico açaí con plátano y granola, por la noche cenamos y vamos a nuestro bar Favela. Nos imaginamos que después de 3 semanas Jüti empezará a cambiar un poquito.



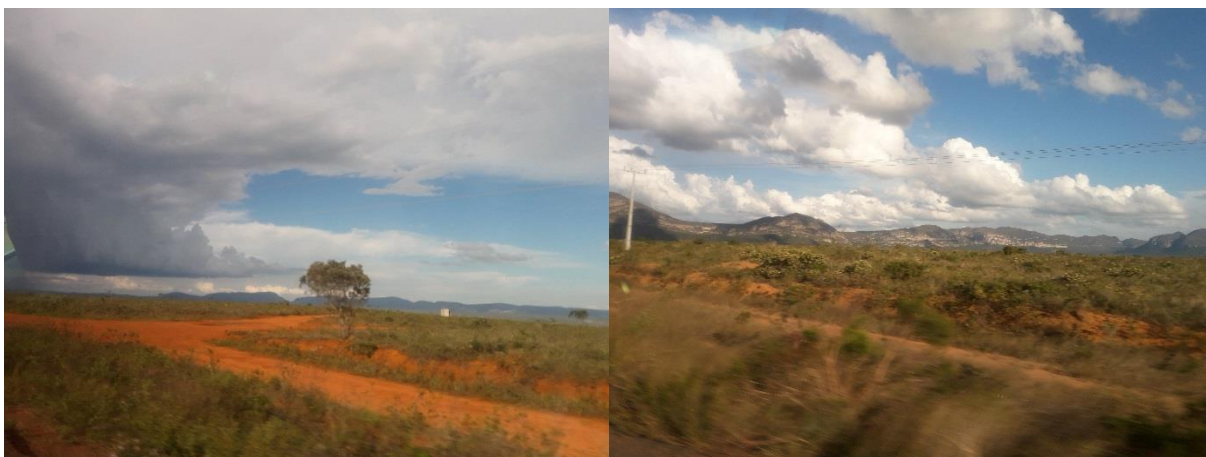
Fin de la segunda parte.

BRASIL 2018/2019 - 3

LENÇÓIS, CHAPADA DIAMANTINA, SALVADOR

23.12.2018 El conductor Sandro nos lleva a Lençóis en el parque nacional de la Chapada Diamantina. Lençóis significa „sábanas“, porque en los años de explotación de diamantes muchos aventureros no tenían casas, sino solamente tiendas. De arriba la ciudad se veía tapada de sábanas. La Chapada Diamantina tiene el mismo tamaño como Austria y abastece a toda Bahia de agua limpia. Por ello ya no se explotan diamantes, con las excavaciones se contaminaría el agua. De la Chapada viene el mejor café de Brasil, la región es la patria de la buganvilla, y en las partes retiradas del parque nacional viven animales interesantes, lo contaré más adelante. Iniciamos pues nuestro viaje que tardará 10 horas en lugar de 7, ya que Sandro no toma el camino ideal, como sabe Jüti. Pasamos por paisajes impresionantes, muchos kilómetros pura naturaleza, todo verde, árboles enormes. Sandro nos dice que hace 2 meses llovió aquí, por eso está todo verde, pero antes pasaron 3 años sin lluvia, fue un desierto, impresionante.





De vez en cuando vemos „borracharias“, ¿serán instituciones en las cuales se emborracha la gente? Descubro que “borracha” significa „goma“, y que una “borracharia” es una tienda de neumáticos. Okay, okay.... A lo largo de nuestro viaje estaremos confrontados con muchos más „amigos falsos“, ya contaré. A las 7 de la tarde llegamos a Lençóis y nos instalamos en nuestro hotel Canto das Aguas. No aceptamos la celda que está reservada para nosotros, preferimos pagar más y tomar un cuarto con terraza y vista al río. Me dicen que puedo fumar en la terraza, pero tengo que soplar el humo siempre para fuera, nunca hacia los cuartos de los vecinos. Esta información es de la dirección del hotel, nos dice el mozo, o sea, es oficial, la dirección de los soplos está exactamente determinada, todo tiene su orden. Buscamos a Paulina y vamos al centro de Lençóis. Después de la cena tomamos una caipirinha y vamos temprano a dormir porque estamos muy cansados y además mañana tendremos una excursión.

24.12. A las 8.30 nos busca el guía y a campo través subimos al monte de las minas de diamantes. La arena que cae de las rocas, es muy blanda y tiene muchos colores diferentes.



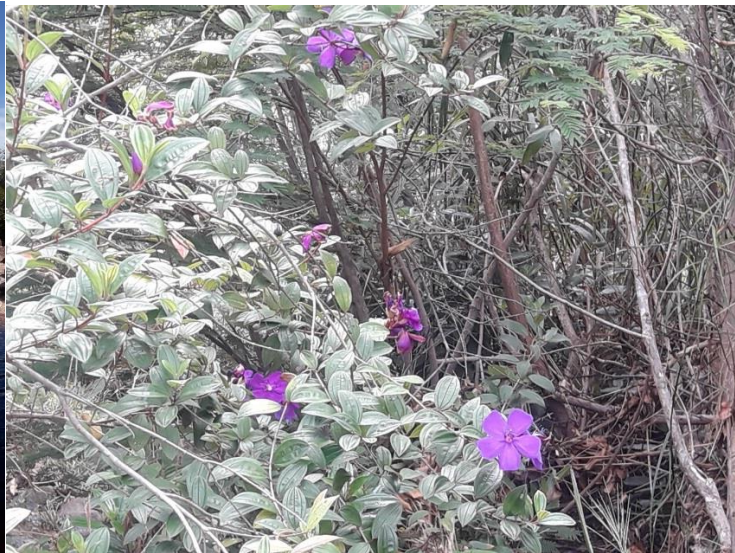


Después pasamos por la selva a una piscina natural con pequeñas cascadas que se pueden usar para hidromasaje. ¡Riquísimo! El agua tiene un color muy oscuro porque es ferruginosa y trae muchos sedimentos. Pero es limpia, se filtra y se usa como agua potable. Si al bucear uno abre los ojos, no ve nada, está todo negro. Paulina y yo nos atrevimos y lo encontramos bastante inquietante. Preferimos salir rápido a la superficie.



Vemos una serpiente venenosa, una jararaca, a la cual el guía ahuyenta con un palito, porque si toma el sol al lado del camino y un excursionista la pisa, no va a alegrarse. Su veneno no es mortal, pero tampoco agradable. El guía nos muestra también flores y mariposas venenosas. Entonces le pregunto qué animales viven en la Chapada, y me menciona algunos: el gato mato (pequeño ocelote), el jaguar tírca (ocelote), el leão baio o sussuarana (puma) y la onça pintada (jaguar). Pero nosotros vemos solamente lagartos, qué pena. O quizá qué suerte.

Después del almuerzo el guía nos lleva nuevamente a la selva y visitamos otra piscina natural.



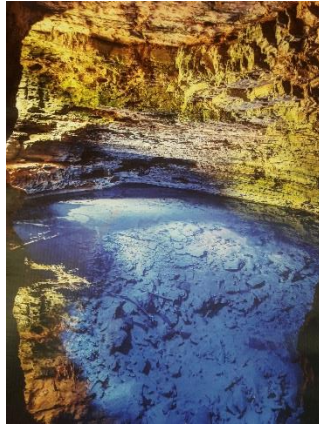
Aquí la gente puede deslizarse por el río y romper el traje de baño, nos cuenta el guía. Nosotros preferimos bañarnos y disfrutar del hidromasaje.

Por la noche vamos a la plaza mayor de Lençóis. Encontramos una mesa libre en uno de los 3 restaurantes y comemos una rica moqueca con pescado y

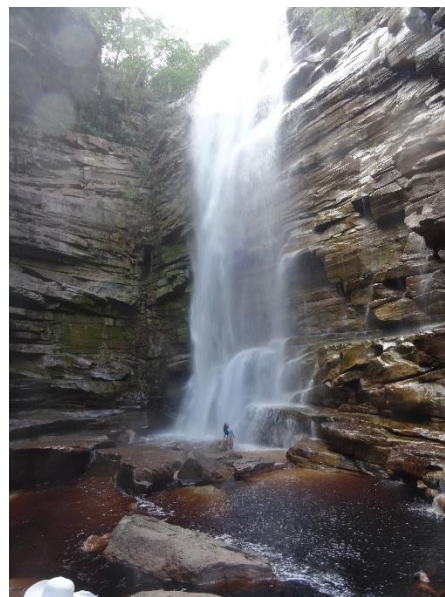
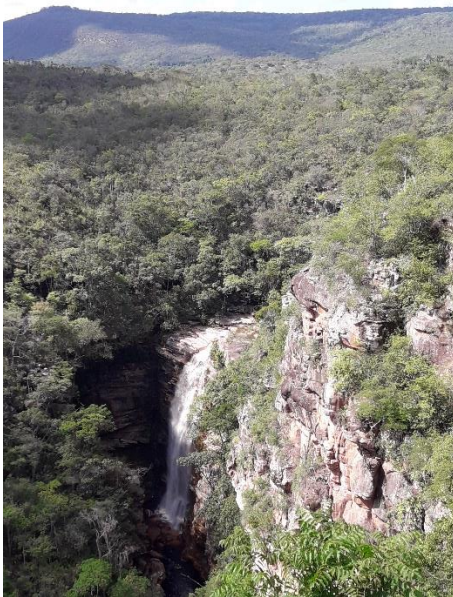
camarones. Hay mucha gente, un conjunto musical toca música brasileña, una cena de Navidad perfecta, que concluimos con nuestro postre favorito, una caipirinha de maracuyá.



25.12. Hacemos una excursión al Poço Azul. El guía nos cuenta que se trata de un lago bellísimo con agua clara. Por ello aceptamos con placer el viaje por una carretera llena de piedras y hoyos. Cuando llegamos, nos mandan a ducharnos, después nos dan chalecos salvavidas, máscaras y esnórquel. Bajar una escalera vertical de 30 metros en una cueva, esto no me gusta nada, me da mucho miedo. ¿Y para qué? Nadamos en la oscuridad y vemos solamente rocas y personas con chalecos salvavidas. Claro que hay que volver a subir también por esta pinche escalera... Y el guía nos pregunta en serio si nos gustó. Pendejo. Ahora ven la foto y dicen que para algo tan bonito uno puede aceptar una bajada tan difícil. Pero... la foto a la izquierda es de un fólter de propaganda turística, en realidad no hay mucha luz en la cueva. Puede ser que algunas veces al año, pero hoy no.

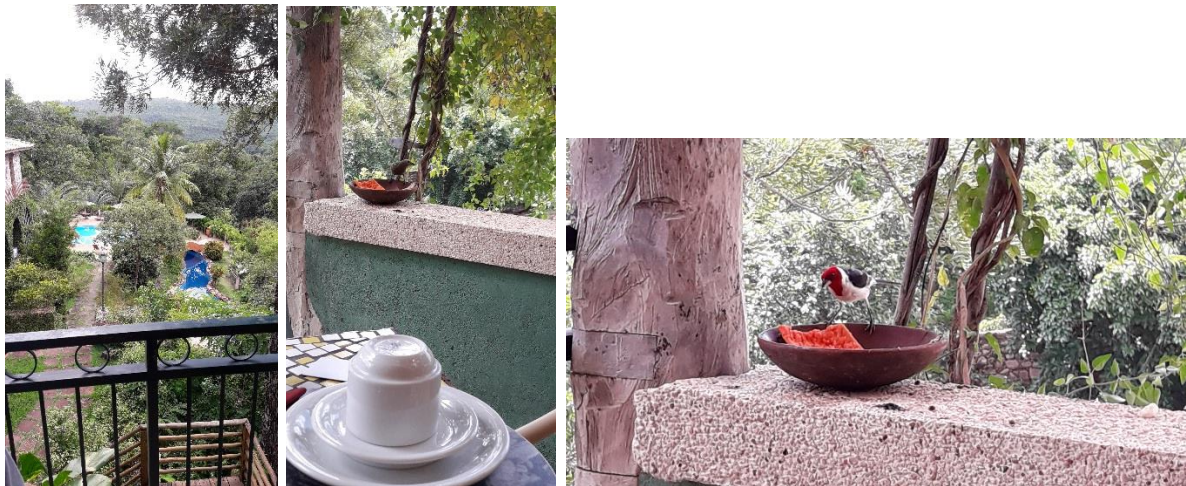


Después del almuerzo vamos a la cascada Mosquito. Con las agujetas adquiridas ayer nos duele un poquito bajar 900 metros en una escalera de roca, ¡pero la cascada compensa todo! Paulina y yo nadamos, nos duchamos, ¡es maravilloso!



Después tenemos que volver a subir los 900 metros, y esto con 37 grados de calor, pero después del rico baño, esto no nos resulta muy difícil. Por la noche cenamos en la plaza mayor y vamos a dormir cansados y contentos.

26.12. Nuestro bus a Salvador saldrá a la una y cuarto, por ello tenemos tiempo para un largo desayuno con vista preciosa al paisaje y compañía simpática de pajaritos.



A las 12 y cuarto el tío de la agencia nos dice que al cuarto para la una nos llevará a la parada del bus, pero no viene... Tomamos pues un taxi y llegamos en el último momento al bus. Ya que tenemos un boleto para Israel, su asiento se queda libre y podemos colocar allí nuestra mochila. Paulina acaricia la mochila y grita ¡"Israel"! Le digo que la gente en el bus pensará que somos una secta rara que acaricia mochilas y grita „Israel“. ¡Ataque de risa!



A las 9 de la noche llegamos a nuestra posada Solar dos Deuses. Nos instalamos en nuestras habitaciones y salimos para comer una moqueca de pescado. Tomamos una caipirinha de despedida porque mañana Paulina se regresará a Chile y nosotros viajaremos a la isla Tinharé.

Fin de la tercera parte.

BRASIL 2018/2019 - 4

La isla Tinharé – Salvador

27.12. Después del desayuno nos despedimos rápido de Paulina porque la despedida nos conmueve demasiado. Es increíble que tengamos que separarnos ya. Partimos al mismo tiempo, Paulina a su visita guiada de Salvador y nosotros al puerto donde rige un caos indescriptible. No sabemos cómo, pero por fin llegamos a la lancha correcta y partimos casi puntualmente. Estamos sentados al lado de la puerta para la cubierta y nos reímos de la multitud de técnicas con las cuales las personas intentan abrir o cerrar la puerta. El 40% se pilla el pantalón o la manga, el 80% no la cierra bien y se vuelve a abrir de golpe, el 30% se da cuenta de esto y tira del picaporte, el resto se larga sin darse cuenta... Después de 2 horas llegamos al puerto de la isla, Morro de São Paulo. El caos en el puerto no nos sorprende mucho, nos empujan hacia una taquilla, donde cobran el impuesto de turista. Controlan nuestros pasaportes y no nos cobran nada porque somos ya viejos. Es ya mi segundo descuento de vejez, el primero me tocó en la casa de Jorge Amado... Tomamos un taxi, o sea, ponemos las maletas en una carretilla, y el joven "taxista" la impulsa con enorme velocidad hacia nuestra posada. Corremos 25 minutos cuesta arriba, cuesta abajo y admiramos mucho al joven quien corre tanto empujando la carretilla pesadísima. No transporta solamente nuestras maletas, sino también las de otros turistas. Como pueden ver en la foto, se trata de un taxi "Uber" que normalmente rechazaríamos, pero en este caso creo que podemos hacer una excepción.



Nuestra posada Fazenda Caeira está en la tercera de 5 playas, a 5 minutos (caminando por la playa, con las zapatillas en la mano) de la segunda playa donde se encuentran los restaurantes y los bares. En nuestra casita ya nos esperan con mucho apetito centenares de mosquitos, por ello disparamos toda la artillería: enchufes contra insectos, repelentes, un mosquitero, no tienen chance, nuestro descanso nocturno está asegurado. Vamos a la segunda playa y encontramos un

restaurante agradable, el Bar Dos, con una mesera argentina. Nos explica mucho, pero no nos cuenta por qué la crema de piña y coco con camarones se sirve con un montón de papas fritas. En las cenas de los próximos días nos daremos cuenta de que sirven todo, pero todo con papas fritas. Los cocineros argentinos que trabajan en Tinharé tienen mala fama y no cabe duda de que se la merecen.

Nos acordamos de que durante nuestra primera visita hace 10 años cada noche se montaban aquí preciosos puestos de venta de frutas, donde se podían escoger las frutas y tomar ricos cócteles. Esperamos que esta tradición no haya cambiado, y de veras, aquí están de nuevo.



Tomamos un jugo de acerola y cajú con cachaça y no nos arrepentimos nada de esta decisión. Después regresamos a nuestra posada y tomamos una cervecita en la terraza. Después nos metemos en la cama debajo del mosquitero y

dormimos muchas horas sin la menor molestia de insectos u otras visitas indeseadas.

28.12. Nos levantamos a las 9 y desayunamos en compañía de muchos pajaritos bonitos un gato tranquilo y reservado que nos muestra su agradecimiento por algunos trocitos de jamón rozando ligeramente nuestras piernas.



Vamos a la playa e intentamos nadar al arrecife de corales que queda cerca de la playa, pero hoy tenemos marea baja, por eso el mar está muy poco profundo y no se puede bucear con esnórquel. A pesar de esto vemos algunos peces multicolores y esperamos con impaciencia la marea alta. En los próximos días será posible, nos dicen. Nuestra recepcionista argentina Mónica nos recomienda el restaurante Sambas y este consejo es buenísimo porque tienen manjares como linguini con carne de langosta y tagliatelle con champiñones y camarones, así como “postres” como jugo de maracuyá con cachaça. Después nos sentamos en un bar en la playa donde hay un viejito que “trabaja” ahí de auxiliar. Nos cuenta todo sobre tortugas, protección del medio ambiente, su familia y la mejor comida de Brasil – en esta tienda, claro. Nos enseña muchas cosas importantes y al mismo tiempo está super atareado. Creo que sabe volar un poquito.



29.12. Después del desayuno nos instalamos en el área de la piscina, muy cerca del mar también, pero más cómodo. Hoy tenemos marea alta y por ello puedo

hacer buceo libre cerca del arrecife y ver muchos peces preciosos. Por la tarde damos un paseito en la playa y compramos acarajé a una mamacita bahiana. El acarajé es una empanada de masa de frijol, llena de bolitos fritos de frijol, crema de gombo, crema de cangrejo, camarones secos y trocitos de pimienta como decoración. Las mujeres bahianas empiezan en la madrugada a preparar todo y durante el día lo venden en la calle o, en nuestro caso, en la playa. Las empanadas están bien llenadas y por ello es un poco difícil comerlas sin pérdidas. Por ello mordisqueo cuidadosamente, pero Jürgen hace un mordisco fuerte, algunos trocitos de pimienta se caen al suelo, Jürgen hace un gruñido y veo que tiene un poquito de la crema de camarón en la nariz. No me atrevo reirme.

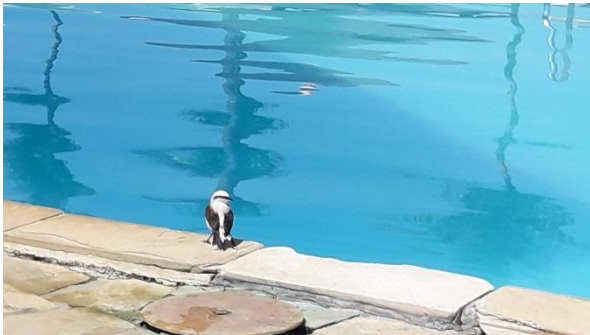


Por la noche comemos en el restaurante Bar Dos una milanesa de pollo que nos recomendó la mesera. Es una escalopa enorme, fofa y sepultada debajo de un enorme montón de papas más o menos fritas. Decidimos buscar para la cena de Año Nuevo otro restaurante. Después de una última cervecita en nuestra terraza nos metemos nuevamente debajo de nuestro mosquitero y empiezo a echar de menos nuestra cama en casa...

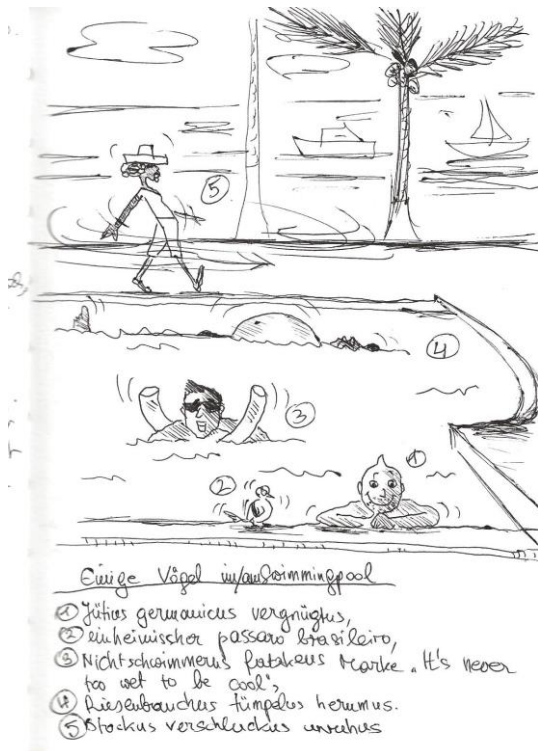
30.12. Un día de perezosos en el área de la piscina con estancias en el mar para buceo libre. Leo „Doña Flor y sus dos maridos“ en portugués y a mi lado está una joven que lee “Los capitanes de la arena” en español, todos queremos a Jorge Amado. Hoy termino el primer capítulo, en el cual doña Flor prepara una moqueca de siri (cangrejos). ¡Esto me gustaría probar! En el libro encuentro nuevos amigos falsos de español y portugués y ahora entiendo por qué la mesera en Itacaré estuvo tan irritada cuando Paulina encontró la comida „exquisita“. Esto significa en portugués „raro, extraño“. Ooops. ☺ Por la tarde damos un paseito y me llama la atención un restaurante, el Bar Maré, que tiene en la carta moqueca de siri. Lo que se me antojó cuando estaba leyendo el libro sobre doña Flor. Preguntamos a la mesera si ofrecen una cena de Año Nuevo, dice que sí, y

por la noche vamos a probar si nos conviene el restaurante. Es todo muy rico, por eso reservamos para la cena de Año Nuevo.

31.12. Otro día de perezosos con vista bonita.



Observo algunos pájaros raros: 1) el Jütius germanicus buenhumorus, 2) el pájaro local passaro brasileiro, 3) el nosabenadarus estupidus marca „it's never too wet to be cool“, 4) el panzaenormus flotandus, 5) el tragapalus inquietus.



Para que el turista se quede en el suelo y no se le ocurra sentirse como en el paraíso, entran en acción primero los mosquitos y después el aire acondicionado. Estas medidas fomentan también la economía. Así funciona: Playa hermosa + mosquitos: El turista mordido compra repelentes, enchufes contra insectos, cremas contra el picor, etc. Y sigue disfrutando de las vacaciones, hasta que tenga la idea de hacer excursiones. Se sube al coche, después a la montaña, se pone a nadar en el lago o en el mar, medio mojado se sube nuevamente al auto, el aire acondicionado se pone a 16 grados y al día siguiente hace un viaje en autobús con viento helado dirigido directamente a la cabeza. Se pueden cerrar todas las boquillas, pero el viento helado se queda. Nuestras gorras están en la maleta, la bolsa de tela que me pongo en la cabeza no ayuda mucho, pero se ve elegante. Después la turista siente los primeros síntomas de catarro, el resto es inevitable. -> Farmacia, medicamentos, más medicamentos, a ver si la turista maltratada se recupera antes de terminar las vacaciones. Para que esto no suceda demasiado pronto, también las farmacias están bien heladas. Para que ganen algún dinerito también los pobres farmacéuticos en la patria. GRRRR.

20 horas, Año Nuevo en Europa, por eso vamos al bar del hotel y tomamos una caipirinha. En el celular escuchamos un vals vienés, el barman está entusiasmado. Nos enteramos de que hay una cena de Año Nuevo para todos los huéspedes del hotel. Demasiado tarde, ya reservamos y pagamos una cuota inicial en el restaurante Maré, la comunicación es un problema en este hotel. Vamos al Maré y disfrutamos de una cena divina: Bruschetta con crema de atún,

filete de pescado frito con champiñones y verdura a la plancha, de postre un pastel de chocolate con fresas frescas y crema de maracuyá. Y todo esto con los pies en la arena y con vista del mar, ¡Asíiii debe ser la noche de Año Nuevo!



A veces nos parece que en la mesa al lado se habla alemán, bueno, por qué no. Pero después empiezan a cantar "ein Prooosit, ein Prooohosit der Gemütlichkeit", ¡qué tortura! Bueno, es tan horrible que más bien decimos ¡qué risa!



A las 22.30 horas reparten facturas y quitan las mesas. Parece que los meseros quieren celebrar en casa, por ello nos mandan al diablo... Regresamos pues al hotel donde nos sirven champán. La gerente nos pide disculpas por el malentendido de la cena de Año Nuevo y nos invita a escribir deseos a un papelito y a botar el papelito en un recipiente. Después queman los papelitos de todos los huéspedes para que los deseos se cumplan. A las 12 de la noche hacemos el brindis con los demás huéspedes y la gerente y admiramos los fuegos artificiales sobre el mar. Charlamos un rato con un matrimonio argentino y después vamos a una fiesta de Año Nuevo, para la cual el hotel nos había regalado boletos. Dicen que los boletos son carísimos, por ello nos llama la atención que centenares de personas se vayan a la fiesta. Llegamos a una tienda enorme con música ensordecedora, la gente forma cola delante de las taquillas

y paga una fortuna para los boletos. Queremos regalar nuestros boletos, pero nos piden un documento de identidad. Cuando nos regalaron los boletos, nos pidieron el número de pasaporte. Parece que quisieron evitar que los huéspedes del hotel regalen sus boletos... Compramos 2 latas de cerveza y hacemos nuestra propia fiesta de Año Nuevo en nuestra terraza cómoda y tranquila.

1.1.2019 Desayuno – piscina – buceo libre porque hoy tenemos marea alta, - leer – beber jugo de maracuyá – picar tapas - ¡qué sufrimiento!!! Después de este difícil programa de día vamos a cenar al Maré. Hoy nos sirven filetes de pescado con salsa de maracuyá, puré de papas y ensalada, ¡rrriicoooo!!!!!!!!!! Nos extraña que una horda de jóvenes chilenos sentados al lado pida paella. Seguramente se equivocaron de país. Después se contentan con langostas, muy flexibles y modestos. Una gata acepta trocitos de mi pescado y se muestra agradecida rozando mis piernas y ronroneando ligeramente. Cuando ya no hay comida, me muerde el dedo y se va con paso majestuoso. Tomamos una última caipirinha, después una cervecita en la terraza y por última vez nos metemos debajo del mosquitero.

2.1. Hemos pedido un taxi carretilla para las 10.45 horas, pero no viene. Esto no es nada nuevo, pero nos ponemos nerviosos porque la lancha para Salvador saldrá a las 11.30. A las 11 la recepcionista pide a un empleado del hotel llevarnos al puerto. Corremos 25 minutos cuesta arriba, cuesta abajo, hace muchísimo calor, en el último momento llegamos a la lancha y con fuerte marejada vamos 2 horas para Salvador. Entre los pasajeros se distribuyen bolsas para vomitar. No son solamente las olas que causan náuseas, sino también la inauguración del nuevo presidente, el Trump tropical, que se transmite en la tele. Gracias a Dios aguantamos las olas y además estamos acostumbrados a políticos asquerosos, por ello los demás vomitan sin nuestra compañía. En el puerto nos busca nuestro taxista y nos lleva a nuestra posada Solar dos Deuses. Esta vez nos dan el cuarto de la diosa Oxum. Hacemos una siesta SIN mosquitero, ¡qué rico!!!!!! Después damos un paseíto, compramos recuerdos, cachaça, cajú, etc. y nos sentamos en el bar de una mamacita simpática que nos prepara la caipirinha más fuerte de nuestra vida. Un poco mareados nos vamos al Pelourinho y comemos una cosita. Después llevamos las compras a nuestro cuarto y nos vamos para admirar Salvador por la noche.



Cenamos en el restaurant Mão Dupla. Nos dan una mesa pequeñísima y sucia, no importa, en la oscuridad no nos molesta. Parece un milagro, pero en la mesa caben los platos, los cubiertos, los vasos, las botellas, la comida: un rico bobó de camarão. El mesero nos dice : „Cerveja Proibida“. ¿Por qué esta prohibida la cerveza???? Entendemos que así se llama la cerveza, otro "amigo falso". Ya nos habíamos sorprendido por las muchas señales de prohibición en los bares y restaurantes... A las 12 de la noche cierran todos los bares del Pelourinho y por ello nos vamos a dormir ya, a pesar de que mañana tengamos que levantarnos apenas a las 9. No sabemos que pronto estas 9 horas de sueño nos van a resultar vitales...

3.1. Después de nosotros no vendrán otros clientes, por eso podemos quedarnos en nuestro cuarto hasta la 1 de la tarde. A las 10 nos llevan el desayuno que disfrutamos con calma. Después visitamos la casa de Jorge Amado en Salvador, y tengo suerte: Tienen el libro "Gabriela, cravo e canela". Hace 10 años no lo tenían y este año en Ilheus también estuvo agotado. No importa, mejor tarde que nunca. También de día Salvador es muy lindo.



El mediodía nos busca la guía Gisela. Tiene ya 75 años, pero tendrá que trabajar hasta los 100, porque tiene un hijo impedido, esto no es tan fácil en Brasil, seguridad social existe solamente para los ricos. Nos explica que el 10% de la población son ricos, el 20% pertenece a la clase media y el 70% vive en diferentes grados de pobreza, hasta la absoluta miseria.

Gisela quiere enseñarnos partes no tan conocidas de Salvador porque hace 10 años ya estuvimos aquí y vimos lo que se enseña siempre a los turistas. Además se da cuenta de que somos muy curiosos y tenemos muchas ganas de conocer algo nuevo. Nos lleva a diferentes mercados, nos enseña el auténtico aceite dende que no tiene nada que ver con el aceite de palmera que inunda todo el mundo, sino es puro y sano. Miramos al mar y pensamos que vemos la alta mar, pero Gisela nos explica que se trata de una bahía, la segunda mayor del mundo después del Hudson-Bay. Después nos enseña la fortaleza Santo Antonio con el

faro más viejo de Sudamérica. Cuántos superlativos, estamos muy impresionados. Vemos dos árboles interesantísimos, el Brasil que dio su nombre al país y que es tan importante porque con su corteza se pueden teñir telas de rojo. Y el almendro indio que se llama „sombbrero“ por su corona enorme.



Visitamos la iglesia Lapinha, una iglesia católica con ornamentos y escrituras árabes, algo único, no sólo en Brasil.



Vamos a un bar bonito para comer un helado y tomar un jugo de maracuyá y después el taxista nos lleva al aeropuerto. A las 10 de la noche partimos para Lisboa.

4.1. Llegamos puntualmente a Lisboa y tenemos 5 horas de espera para continuar el viaje a Viena. Ya que en el avión no pudimos dormir, estamos ya muy cansados y las horas de espera nos parecen una eternidad. Pasamos rápido y sin problemas el control de seguridad, todos los pasajeros están aquí, el avión también, el tiempo es bueno... pero a pesar de todo, ¡la TAP “logra” un retraso de 90 minutos!!! ¿Cómo lo hacen? Así: Nos piden formar 3 colas: A, B y C, después controlan nuestros boletos, los pasaportes, piden a los pasajeros con C adelantarse primero, después B, al final A. Hay malentendidos, personas que se adelantan con la letra falsa, tienen que regresarse..., y al final meten a todos en el mismo autobús, ¿para qué entonces las colas y las letras...??? El autobús tarda años para llegar a nuestro avión. Nosotros no estamos nerviosos, solamente cansados, pero los que perderán en Viena sus vuelos de conexión, ellos sí. Un hombre de negocios asiático grita que esta compañía incapaz debería venderse a otra compañía menos inútil, nadie está en contra. Las azafatas tratan de tranquilizar a un hombre fúrico con comida adicional, coca cola, caricias en el hombro. Todo esto no le tranquiliza, está a punto de llorar. A las 20.30 llegamos a Viena y nos esperan el señor Erich y muchísima nieve. Nos lleva bien a la casa y vamos a nuestro restaurante favorito donde comemos un riquísimo gulasch con salchichas. “¡Qué rico, después de 3 semana con puras langostas y cosas por el estilo!”, presumimos. Para esto tenemos todavía suficiente fuerza. 😊 Fin